



Repertorios de prácticas en la política turca hacia el conflicto de Libia y la intervención militar de 2020

Repertoires of practices in Turkey's policy towards the Libyan conflict and the military intervention of 2020

Alfonso CASANI¹

Universidad Complutense de Madrid

acasani@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-9182-0180>

Irene FERNÁNDEZ-MOLINA²

Universidad de Exeter

I.F.Molina@exeter.ac.uk

<https://orcid.org/0000-0002-2868-418X>

Recibido 1/03/2022. Aceptado 31/10/2022

Para citar este artículo: Alfonso CASANI HERRANZ e Irene FERNÁNDEZ-MOLINA (2022): "Repertorios de prácticas en la política turca hacia el conflicto de Libia y la intervención militar de 2020" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 33, pp. 87-113.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.004>

¹ Profesor del Departamento de Ciencia Política y de la Administración.

² Profesora (senior lecturer) de Relaciones Internacionales, Department of Politics.



Resumen

Este artículo estudia la interacción del gobierno de Turquía con los distintos actores libios que han proliferado en el país desde los levantamientos antiautoritarios de 2011, atendiendo al repertorio de prácticas desplegado por Turquía entre 2011 y 2021. Para ello, analiza tres episodios contenciosos, correspondientes al estallido de la guerra civil en 2011, en 2014-2015, y la reanudación del conflicto en 2019-2020. El artículo identifica una intensificación del papel de Turquía en el conflicto libio, cuyo repertorio de prácticas oscila entre la colaboración y rivalidad en un “juego de suma cero” entre actores libios enfrentados en un proceso de guerra civil.

Palabras clave: Libia, Turquía, guerra civil, repertorios de prácticas, intervención militar

Abstract

This article analyzes the interaction carried out by the Turkish government with the various Libyan actors that have proliferated in the country since the anti-authoritarian uprisings of 2011, attending to the repertoires deployed by Turkey throughout the decade 2011-2021. To this end, three contentious episodes are analyzed, corresponding to the outbreak of civil war in 2011, in 2014-2015, and the resumption of fighting during the 2019-2020 period. The article identifies an intensification of Turkey's role in the Libyan conflict, oscillating between practices of collaboration and rivalry in a "zero-sum game" between Libyan actors engaged in a process of civil war.

Key words: Libya, Turkey, Civil war, repertoires, military intervention

“Ahora es la Libia de Turquía”, titulaba el comentario de un *think tank* en mayo de 2020, en el momento más álgido de la llamada batalla de Trípoli (Megerisi, 2020). La percepción de una Ankara cada vez más presente y determinante en medio del embrollo de una guerra civil cronificada al sur del Mediterráneo central no era una novedad absoluta desde el punto de vista histórico. La política turca hacia Libia a partir de 2011 ha de ser enmarcada en el contexto del dilatado control del Imperio Otomano sobre la Tripolitania (1551-1912), que duró hasta la transformación de esta provincia y la Cirenaica en colonia de Italia (1912-1943) tras la guerra ítalo-turca de 1911-1912 (Vandewalle, 2012: 16-23). Lo que algunos estudios describen como una “alianza mutuamente beneficiosa” entre las élites de las provincias libias y los otomanos (Van Genugten, 2016: 7-9) iba a resurgir en la etapa de la monarquía libia postcolonial (1951-1969). La persistente conexión sería puesta de manifiesto, entre otras cosas, por el hecho de que el rey Idris se encontrara recibiendo tratamiento médico en Turquía en septiembre de 1969, cuando fue derrocado por el golpe militar de Muamar el Gadafi (Ramani, 2021: 50).

Las relaciones de Turquía con el régimen de Gadafi fueron variables, pero mejoraron notablemente a raíz de la acelerada reinsertión de Libia en la comunidad internacional en

los primeros años 2000 (Bosse, 2011), cuando Trípoli anunció el abandono de su programa de armas de destrucción masiva y el pago de indemnizaciones a las víctimas de atentados terroristas patrocinados anteriormente por Gadafi, como el de Lockerbie. La normalización internacional de Libia convergió también con el giro que estaba empezando a imprimir el islamista Partido Justicia y Desarrollo (AKP) a la política exterior turca (Ayata, 2015: 101). Además de la visita a Libia del entonces primer ministro Recep Tayyip Erdogan en 2009, en el aspecto más material, la reconciliación bilateral se tradujo en la adjudicación a empresas turcas de contratos públicos de construcción por un valor estimado de 15.000 millones de dólares (Megerisi, 2019: 13) y que llegaron requerir la presencia de hasta 25.000 trabajadores turcos en Libia en vísperas de la revolución de 2011 (Pack, 2021: 371; Ramani, 2021: 51). Aun así, la influencia turca parece haber dado un salto cualitativo diez años más tarde, lo que invita a examinar en detalle sus instrumentos y evolución durante esta década. ¿Cómo respondió Turquía a las turbulencias desencadenadas a raíz del levantamiento de 2011, así como a los sucesivos episodios de guerra civil, intervención internacional, cambio de régimen, fragmentación política y conflicto prolongado que alcanzan hasta el día de hoy? Este artículo se inscribe en un número monográfico sobre la geopolítica del Mediterráneo oriental y el papel de Turquía, y sigue el marco teórico-analítico común propuesto por éste, que busca aplicar los conceptos de “episodios contenciosos” y “prácticas de cooperación y rivalidad” a varios estudios de caso desde una perspectiva de geopolítica crítica (véase Rowe, 2020). En nuestra contribución, por consiguiente, el objetivo es catalogar y diseccionar los repertorios de prácticas en que se ha materializado la política turca hacia el conflicto de Libia (2011-) durante los episodios contenciosos más destacados de éste. Mientras que los conceptos de episodios contenciosos y repertorios beben de la teoría de movimientos sociales (McAdam, Tarrow y Tilly, 1991; Tarrow, 2004: 45-50; McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 22-27), nuestra definición de prácticas es la propuesta por Emanuel Adler y Vincent Pouliot como pioneros del llamado “giro práctico” (*practice turn*) en Relaciones Internacionales: “pautas de acción socialmente significativas que, al ser realizadas de manera más o menos competente, al mismo tiempo encarnan, traducen en acción y posiblemente reifican el conocimiento y discurso de fondo en y sobre el mundo material” (Adler y Pouliot, 2011: 6).

Los compromisos epistemológicos básicos que conlleva la teoría de las prácticas internacionales son dar prioridad al proceso y la acción/actuación sobre la estasis, anclar las prácticas en el mundo material, concebir el conocimiento como parte integral de la acción, abordar conocimiento y aprendizaje como procesos inherentemente colectivos e interactivos, reconocer la existencia de órdenes sociales múltiples superpuestos y, en definitiva, entender el mundo de manera performativa, como producto de *hacer cosas* (Bueger y Gadinger, 2015: 453). Otra preocupación habitual tiene que ver con la distinción analítica entre las lógicas de las consecuencias (elección racional instrumental), el comportamiento apropiado (cumplimiento de las normas), la argumentación (acción comunicativa) y la practicidad (saber hacer o *know-how* basado en el hábito) (Pouliot, 2008). La relación entre estas lógicas de acción social divide a los estudiosos de las prácticas entre

los defensores de un enfoque teórico “integral” o radical, que afirma la “prioridad ontológica” de la lógica de la practicidad (Pouliot, 2008: 270), y los de una visión más “complementaria” (Bourbeau, 2017: 171), con la que se alinea nuestro trabajo, que destaca su entrecruzamiento –ya sea convergencia o choque– con las otras tres lógicas.

Nuestra selección de episodios contenciosos se basa en la alternancia en Libia, a lo largo de la pasada década, entre etapas de guerra civil propiamente dicha e interludios de relativa estabilidad o punto muerto, sin el enfrentamiento violento a gran escala que caracteriza al estado bélico. En palabras de Tarek Megerisi (2020: 1): “En Libia no hay cambio incremental, parece. En vez de eso, el país oscila entre el estancamiento desesperante y la agitación total”. Además de momentos de violencia y vertiginosa transformación interna, para actores externos implicados en el conflicto libio como Turquía, las tres guerras civiles desarrolladas en 2011, 2014-2015 y 2019-2020 han sido momentos de movilización extraordinaria de recursos, desde el plano diplomático al militar, pasando por el económico, lo que justifica su tratamiento como episodios contenciosos.

Partiendo de estos tres episodios contenciosos como estudios de caso, nuestra identificación de los repertorios de prácticas turcas ha tomado como punto de partida un enfoque metodológico inductivo y un esfuerzo empírico de descripción detallada (Bueger y Gadinger, 2015: 457) de “la actividad real como tal” (Bourdieu, 1977: 96) y “lo que hacen los profesionales [*practitioners*]” (Adler y Pouliot, 2011: 3) como engranaje rutinario de la política internacional, sobre la base de información recabada de medios de comunicación, publicaciones de análisis político y la literatura académica. El primero de estos tres tipos de fuentes incluye despachos de agencias de noticias extraídos de la base de datos Nexis, seleccionados y codificados en una base de datos propia como parte del proyecto de investigación “The Transnational Politics of Recognition in the Libyan Civil War”³. Las principales prácticas observadas pueden dividirse en cuatro grandes categorías: prácticas de reconocimiento de legitimidad y autoridad; prácticas diplomáticas (incluyendo la interacción bilateral y la participación en diplomacia multilateral sobre Libia); prácticas de apoyo material y cooperación económica bilateral; y prácticas de cooperación militar y de seguridad (incluyendo la intervención militar directa).

Además de su descripción, análisis y clasificación, el artículo busca responder a la pregunta de cómo interactúan los repertorios de prácticas de cooperación y de rivalidad (Rowe, 2020) en la política turca hacia el conflicto de Libia. Nuestro argumento es que tal distinción no es aplicable a este caso específico, porque en un contexto de guerra civil, fragmentación de la autoridad política del Estado y bipolarización regional e internacional, la cooperación y la rivalidad son las dos caras de la misma moneda de cualquier posición o acción de un actor externo. Las prácticas turcas examinadas aquí han sido todas presentadas e implementadas todas como cooperativas, pero dada la imposibilidad de tratar a Libia como un Estado unitario, han tenido como destinatarios o beneficiarios prioritarios a los actores o instituciones nacionales reconocidos por Ankara en cada momento. Salvo excepciones, esto

³ Proyecto financiado por una British Academy/Leverhulme Small Research Grant (SRG18R1\181252).

las convierte, por un casi inevitable juego de suma cero, en prácticas de rivalidad para los actores libios del bando contrario y sus protectores externos.

1. Revolución y guerra civil de 2011

La posición de Turquía experimentó prácticamente un giro de 180 grados en la coyuntura crítica que supuso la revolución libia de febrero de 2011 y la perspectiva de una intervención militar de una coalición internacional apoyada por la OTAN, que finalmente se produciría al mes siguiente con autorización de la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU. Si durante las primeras semanas del levantamiento Turquía destacó por su oposición rotunda a la imposición de sanciones o cualquier medida internacional coercitiva contra el régimen de Gadafi, contradiciendo en gran medida su propia línea de actuación y discurso en relación con las revueltas árabes previas de Túnez y Egipto, Ankara finalmente tuvo que rendirse a la inminencia de la intervención y las exigencias derivadas de su pertenencia a la OTAN. Desde el punto de vista de la lógica de las consecuencias, la reticencia turca a apoyar la revolución libia ha sido atribuida a una combinación de intereses materiales –los cuantiosos contratos previamente adjudicados a empresas turcas– y la coincidencia entre las reorientaciones en curso de las políticas exteriores de Erdogan y Gadafi (Öniş, 2014: 208; Megerisi, 2019: 13; Ramani, 2021: 51).

Interacción diplomática bilateral y multilateral

En lo que se refiere al repertorio de prácticas, la tensión entre estos intereses y las expectativas normativas generadas por la alineación pro-revolucionaria de Turquía en el contexto general de la llamada Primavera Árabe –la lógica del comportamiento apropiado en gran medida autoimpuesta (véase Aydın-Düzgüt y Dandashly, 2021)– se tradujo en un primer momento en una combinación de interacción diplomática bilateral y participación en la diplomacia multilateral sobre Libia. El fin último en ambos casos era frenar los planes de intervención militar extranjera en el país, con los que el discurso de Ankara era extremadamente crítico. De cara a Trípoli y Bengazi se apostó por los contactos en paralelo con el régimen y la oposición libia para buscar a contra reloj una solución negociada. Las declaraciones del entonces ministro de Asuntos Exteriores, Ahmet Davutoglu, insistían en la particular capacidad mediadora de Turquía como país musulmán miembro de la OTAN, frente a los actores occidentales, y su interlocución efectiva con ambas partes del conflicto libio (lógica de la argumentación). El propio Erdogan se puso en contacto directo con Gadafi y su familia para instarlo a abandonar el poder hasta en tres ocasiones (Ayata, 2015: 101; Mundy, 2018: 79).

En el plano de la diplomacia multilateral, Turquía presentó a Estados Unidos un plan de acción alternativo justo después de la aprobación en el Consejo de Seguridad de la resolución 1973 –que daba luz verde a la imposición de una zona de exclusión aérea y el uso de “todas las medidas necesarias” para proteger a la población civil libia– y en vísperas del inicio de los bombardeos franceses el 19 de marzo. Sin embargo, pese a su resistencia hasta el último momento a la intervención militar, el paso de ésta a manos de la OTAN una semana más tarde iba a obligar a Turquía a flexibilizar su postura y colaborar como Estado miembro de la alianza. Cuando el Comando de Fuerzas Conjuntas Aliadas de Nápoles asumió el mando de la zona de exclusión aérea y el embargo de armas sobre Libia, Turquía siguió sin participar activamente en la denominada Operación Protector Unificado, pero la facilitó poniendo a su disposición sus bases aéreas (Ayata, 2015: 101-102).

Reconocimiento de legitimidad y autoridad

La diplomacia turca iba a persistir en sus iniciativas de mediación inter-libia, lanzando a principios de abril una propuesta de hoja de ruta para la paz que incluía un alto el fuego, el levantamiento del asedio de varias ciudades por parte de las fuerzas de Gadafi, la apertura de corredores humanitarios y un “proceso integral de cambio democrático” (Associated Press, 2011; Bartu, 2014: 6). Pero el pronunciado giro de Ankara hacia el consenso de la OTAN, la UE, la Liga Árabe y buena parte de la comunidad internacional se consolidó y materializó, a partir del mes de mayo, en prácticas declarativas de reconocimiento de la legitimidad y autoridad del Consejo Nacional de Transición (CNT) libio (Ramani, 2021: 51). El reconocimiento turco del gobierno de facto establecido por las fuerzas de oposición libias, llamado fundamentalmente a desempeñar funciones de “diplomacia rebelde” (Coggins, 2015; Huang, 2016; Jones y Mattiacci, 2019), se produjo en dos pasos. En primer lugar, cuando los rebeldes libios llevaron su ofensiva diplomática al “único miembro musulmán de la OTAN” a finales de mayo (Agence France-Presse, 2011a) con la primera visita oficial a Ankara del presidente del CNT, Mustafa Abdul Jalil, Davutoglu calificó al Consejo como “representante legítimo y reconocido del pueblo libio”. Erdogan recibió también personalmente a Abdul Jalil. La apertura, en la víspera, de una representación de la UE en el bastión rebelde de Bengazi marcaba el camino de la formalización de los contactos internacionales con la rama política de la oposición libia (Deutsche Presse-Agentur, 2011).

Sin embargo, los términos elegidos para expresar este reconocimiento, en la línea de la declaración inaugural de Francia (“representante legítimo del pueblo”), tenían matices y limitaciones. Este espaldarazo internacional al CNT era similar a los que recibieran la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y otros grupos en calidad de movimientos de liberación nacional en la década de los 70. La fórmula de reconocimiento empleada suponía una legitimación de su lucha y confirmación de su aceptación internacional, y abría la puerta a que los actores en cuestión hablaran en nombre de sus respectivos pueblos en foros diplomáticos bilaterales y multilaterales, pero al no conferirles autoridad gubernamental y la representación exclusiva del Estado, carecía de implicaciones para el ejercicio de los derechos soberanos reservados a los gobiernos (Talmon, 2011: 2-3). En otras

palabras, y aplicado al caso de Libia, Turquía combinó el primer reconocimiento del CNT con el mantenimiento de relaciones con el gobierno de Gadafi, que mantenía su estatus legal internacional.

Ya en un segundo y definitivo paso, durante su visita de vuelta a Bengazi a principios de julio, Davutoglu volvería a referirse al CNT como “el representante legítimo del pueblo libio”, pero expresando esta vez la voluntad de cortar lazos con el régimen de Gadafi por parte de Ankara, que justo acababa de retirar a su embajador de Trípoli (Agence France-Presse, 2011b). La cautela turca a la hora de desplegar estas prácticas de reconocimiento hacia el CNT se explica por la tensión entre las lógicas del comportamiento apropiado (en línea con el creciente consenso internacional y las obligaciones como miembro de la OTAN), las consecuencias (ante la incertidumbre sobre la evolución y el desenlace de la guerra en curso) y la argumentación (dada la persistente voluntad y relativa capacidad de mediación inter-libia).

Junto con la dimensión declarativa, las prácticas turcas de reconocimiento del CNT llevaban aparejada la interacción diplomática bilateral al más alto nivel, como muestra el citado intercambio de visitas, el posterior viaje de Erdogan en septiembre en el marco de su gira “Primavera Árabe” por Egipto, Túnez y Libia (Middle East Institute, 2011) o el del ministro de Economía junto con 225 empresarios turcos (Ayata, 2015: 101). La interacción diplomática bilateral con la oposición libia en Bengazi era una realidad antes de mayo –por ejemplo, con la visita de un enviado especial a esta ciudad (Associated Press, 2011a)– pero con mucho menor rango y formalidad. De forma más multilateral, Turquía estuvo representada, junto a países como el Reino Unido, Estados Unidos e Italia, en un grupo de diplomáticos internacionales que pasaron varias semanas en junio con el CNT en Bengazi elaborando un plan detallado para el gobierno del país, el mantenimiento del orden y la seguridad y la reanudación de la producción de petróleo la etapa post-Gadafi (Associated Press, 2011b). En general, la lógica de la practicidad implicaba que, siguiendo una dinámica acumulativa y de refuerzo mutuo, cada categoría de prácticas facilitase y fomentase el desarrollo de otras.

Apoyo material y cooperación económica bilateral

Esto se aplicaba también a prácticas de apoyo material y cooperación económica bilateral con el mismo CNT como beneficiario. Turquía dispuso una generosa ayuda financiera directa vital para el gobierno de facto rebelde en un momento en el que éste carecía de acceso a los activos financieros libios en el extranjero, congelados por la resolución 1970 del Consejo de Seguridad de la ONU (Talmon, 2011: 2-3), y tardaban en materializarse las promesas realizadas en las reuniones del *Libya Contact Group* (Liga Árabe, Organización de la Conferencia Islámica, UE, OTAN y CNT) en Roma, Doha and Abu Dabi. A finales de junio, Turquía aportó la primera inyección real de fondos al CNT por un montante de 100 millones de dólares en efectivo y otros tantos en asistencia humanitaria en especie (Bartu, 2015: 45;

Mundy, 2018: 92). En lo sucesivo, partiendo de esta buena sintonía política, pero trascendiendo al CNT como tal, la conexión histórica con Turquía de parte de la élite comercial de la ciudad de Misrata, identificada como de origen turco o circasiano por oposición a los miembros de las tribus árabes (Lacher, 2020: 86; Laessing, 2020: 117-118), iba a facilitar negocios e inversiones en el feudo revolucionario de la Tripolitania.

El interludio de 2012-2013

El desenlace de la guerra civil de 2011 se precipitó tras la ofensiva rebelde iniciada en agosto con apoyo aéreo de la OTAN sobre las zonas de costa aún bajo control del régimen y la capital, Trípoli. Su avance dio lugar al reconocimiento del CNT como representante legal de Libia por parte de la ONU en septiembre y la captura y violenta ejecución de Gadafi en Sirte en octubre. El 23 de octubre, el CNT declaró la “liberación de Libia” y el final oficial de la guerra (BBC, 2011). Con el cierre de este episodio contencioso se inició una fase de aproximadamente dos años (2012-2013) de estabilización, transición política y construcción de las instituciones del Estado (*state-building*), que en retrospectiva parece más un interludio entre guerras civiles, pero que transformó buena parte de las dinámicas y prácticas de la política exterior turca hacia Libia.

Al tiempo que se mantuvo el ritmo de la interacción diplomática bilateral –con visitas a Estambul y Ankara de nuevos dirigentes políticos libios como el primer ministro interino del CNT, Abdurrahim El-Keib (Trend Daily News, 2012), o el presidente del Congreso Nacional General (CNG), Mohammed Magariaf (BBC Monitoring Europe, 2012)–, 2012-2013 fue una fase de expansión a nivel estatal de las prácticas de cooperación económica bilateral entre Ankara y Trípoli, con particular relevancia de la participación turca en la reconstrucción libia (Ayata, 2015: 102), la multiplicación del volumen del comercio bilateral (casi por tres en 2012) (Ramani, 2021: 51; ANSAmed, 2013) y acuerdos en el sector petrolero (Intellinews, 2012; BBC Monitoring Europe, 2013; BBC Monitoring Europe, 2014). Pero la novedad más importante de esta etapa fue la activa implicación turca en materia de cooperación militar y de seguridad. Más en concreto, cuando tras la elección del CNG como primer parlamento democrático de la historia del país en julio de 2012 se empezó a poner en pie una estructura de seguridad centralizada y un nuevo ejército nacional para el Estado, bautizado como Fuerza de Protección General, Turquía fue uno de los países de la OTAN que se comprometieron a entrenar fuera del país a parte de sus tropas (3.000 soldados) en la cumbre del G8 de Lough Erne, junto con Estados Unidos, Reino Unido e Italia (Joffé, 2016: 291; Constantini, 2018: 105; Laessing, 2020: 46, 49; Ramani, 2021: 51; Pack, 2021: 91-95). Por último, el repertorio de prácticas turcas incorporó ahora también las de asistencia a partidos políticos, dirigidas en particular al nuevo Partido Justicia y Construcción fundado en 2012 por la rama libia de la Hermandad Musulmana, con amplia representación en el CNG, que estaba en la misma órbita ideológica y podría ser por tanto un canal de influencia para el AKP (Megerisi, 2019: 13-14). El apoyo de Turquía (y Qatar) a los islamistas libios se sobredimensionaría y convertiría en una acusación recurrente en el contexto de bipolarización política nacional y regional que iba a marcar los episodios contenciosos de 2014-2015 (Lacher, 2018: 19) y 2019-2020.

2. Bicefalia política y guerra civil de 2014-2015

En 2014 se abrió un nuevo episodio contencioso a raíz de los desacuerdos sobre la extensión del mandato del CNG en enero y la validez de los resultados de las elecciones legislativas celebradas en junio. La fractura de la autoridad legislativa entre la nueva Cámara de Representantes (CdR), desplazada a la ciudad de Tobruk en el este del país, y el CNG, que continuó operando desde Trípoli, tuvo como réplica la bicefalia del poder ejecutivo, con dos gobiernos de facto paralelos, y la removilización y alineación de las múltiples milicias aún presentes en Libia de uno u otro lado. Los adversarios armados del CNG y del gobierno de Trípoli se aliaron para lanzar la llamada Operación Dignidad, encabezada por el denominado Ejército Nacional Libio (ENL) y el general Jalifa Haftar, contra una coalición heterogénea del oeste del país, Amanecer de Libia, con especial protagonismo de las fuerzas de Misrata. La bipolarización política interna tuvo también su correlato en la intervención regional en el conflicto, que subió de nivel y cristalizó en un bando pro-CNG –Turquía y Qatar– y un bando pro-CdR/Haftar –Egipto, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y en menor medida Arabia Saudí–. Los apoyos contrapuestos de Italia y Francia, respectivamente pro y anti-CNG, también son señalados en muchos análisis de este episodio (Furness y Trautner 2020: 8), aunque su naturaleza fuera bastante dispar en la práctica. Los marcos discursivos e ideológicos prevalentes, no exentos de manipulación y disputas, caracterizaban al primer bando como “islamista” y el segundo como “anti-islamista”. En ocasiones se recurrió también al marco étnico, denostando a los grupos pro-CNG de Misrata como “turcos”, “jenízaro” o “judíos” enfrentados a las “tribus árabes” (Lacher, 2020: 129; Wehrey, 2018: 200).

Desde el punto de vista de la lógica de las consecuencias, la intervención de estos distintos Estados muestra la superposición de intereses existentes en Libia, que tienen como telón de fondo las riquezas energéticas en el país y las ambiciones de proyección regional de los países involucrados (Wehrey, 2020: 6). Recogidos bajo la narrativa “anti-islamista” quedan los intereses securitarios de Francia, así como de EAU, Arabia Saudí y de Egipto tras la llegada de Sisi al poder. En el caso de estos tres países, este discurso securitario tiene como telón de fondo los intereses por revertir la tendencia democratizadora iniciada con las protestas antiautoritarias de 2011, en el caso de EAU y Arabia Saudí como forma de garantizar la prevalencia del estatus quo en sus países (Bakir, 2020: 162). Por su parte, en el caso de Qatar y Turquía, a los intereses regionales debe añadirse su reconocimiento y apoyo a los Hermanos Musulmanes, cuya influencia, a través de distintas organizaciones, se extendió a partir de 2011 por la región. Este alineamiento antagónico se intensificó tras el golpe de Estado de Egipto en 2013, conduciendo a un mayor acercamiento diplomático entre Turquía y Qatar (que se hizo patente en el apoyo prestado a Qatar tras el bloqueo realizado a este país por parte del Consejo de Cooperación del Golfo en 2017), económico y militar (reflejado en la multiplicación de acuerdos de cooperación entre ambos países en el año 2016) (Başkan, 2019: 93), o al estrechamiento de las relaciones entre los países

alineados con el general Haftar, que se ha traducido, entre otros, en unas mayores relaciones económicas y militares entre UAE y Rusia como parte de su apoyo al ENL.

Cooperación e intervención militar

En lo que se refiere a Turquía, las prácticas de cooperación militar en respaldo de la coalición Amanecer de Libia no incluyeron una intervención aérea como la coordinada –aunque nunca reconocida– por EAU y Egipto del lado de la Operación Dignidad, ni tampoco hay evidencia de suministro de armas a gran escala a pesar de las acusaciones de la parte contraria (Laessing, 2020: 51). Los informes del Panel de Expertos sobre Libia establecido por el Consejo de Seguridad de la ONU (UN Security Council, 2015: 34-35, 45; UN Security Council, 2016: 31-34) arrojan pocos datos concluyentes en este sentido, lo que sugiere que el apoyo de Turquía y Qatar a Amanecer de Libia fue “mucho más discreto y lo más probable es que mucho más limitado que el dispensado por Egipto y EAU” a las fuerzas de Haftar (Lacher, 2020: 41, 153; Lacher, 2018: 19; véase Wehrey, 2018: 193). Cuestión distinta son las redes clientelares específicas que vinculan con Turquía a los líderes de algunas de las milicias que durante años han controlado la seguridad de la Trípoli y de las instituciones de gobierno allí establecidas (Bensaad, 2019; Pack, 2021: 29).

Reconocimiento e interacción diplomática bilateral

En el plano político-diplomático, la crisis provocada por la fragmentación del poder legislativo y ejecutivo en Libia dio lugar a una nueva generación de prácticas de reconocimiento de legitimidad y autoridad, así como de interacción diplomática bilateral. Mientras que la mayor parte de la comunidad internacional y los actores occidentales se decantaron por reconocer la legitimidad democrática de la CdR de Tobruk, la convergencia entre las lógicas de las consecuencias (intereses materiales reforzados en 2012-2013) y el comportamiento apropiado desde una óptica ideológica-nacional (fidelidad con los islamistas del Partido Justicia y Construcción) llevó a Ankara a mantenerse fiel en su apoyo al CNG y el autoproclamado Gobierno de Salvación Nacional de Omar al-Hasi en Trípoli (Anderson, 2017: 243). Al mismo tiempo, en esta disyuntiva, la posición turca se desviaba de la lógica del comportamiento apropiado desde el punto de vista del consenso internacional.

En el terreno más práctico, esta apuesta se reflejó en el mantenimiento de un consulado general operativo en Misrata a partir del verano de 2014 (Xinhua General News Service, 2015), cuando casi todas las representaciones diplomáticas en el país habían sido cerradas y evacuadas debido al grave deterioro de la situación de seguridad. La embajada en Trípoli se reabrió en 2017, cuando la mayoría de sus homólogas seguían reubicadas en Túnez (Laessing, 2020: 201). Además de su presencia continuada sobre el terreno, la capacidad de interlocución e influencia de Ankara se benefició de la conexión aérea y facilidad de viaje entre Libia y Turquía, que se convirtió además en refugio para muchos de los nuevos exiliados libios de 2014, en buena parte islamistas (Megerisi, 2019: 14).

Otra ventaja práctica importante –especialmente desde el punto de vista de la lógica de la argumentación o acción comunicativa– fue el nombramiento de un enviado especial para Libia por parte del ya presidente Erdogan, Emrullah Isler. En octubre de 2014, Isler se convirtió en el primer representante internacional en visitar públicamente la sede del gobierno paralelo de al-Hasi en Trípoli, con el que la diplomacia internacional evitaba cualquier tipo de contacto oficial que pudiese ser interpretado como signo de reconocimiento (Agence France-Presse, 2014; United News of India, 2015; Laessing, 2020: 99-100). El presidente del CNG, Nouri Abusahmain, fue también recibido en Turquía por Erdogan y el ahora primer ministro Davutoglu (United News of India, 2015). Al mismo tiempo, Ankara también mostró voluntad de mediación inter-libia con varias reuniones de Isler con el primer ministro del gobierno del este, Abdulah al-Thani (ANSA, 2014; Panapress, 2014).

Diplomacia multilateral

En cuanto a las prácticas diplomáticas multilaterales, además de facilitar el diálogo inter-libio (Ramani, 2021: 51), durante este episodio contencioso Turquía estuvo involucrada en las negociaciones internacionales que acabarían dando lugar al Acuerdo Político Libio de diciembre de 2015. Días antes de que éste fuera firmado en Sijrat por representantes libios del CNG y la CdR, entre otros, Turquía participó en la conferencia ministerial de Roma en la que se selló el consenso internacional –de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, la UE y países vecinos y/o con intereses en Libia– sobre el establecimiento de un único Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN) que acabara con la prolongada bicefalia política del país (UN Support Mission in Libya, 2015). Ya en enero de 2016, Turquía destacó por su contribución crucial para allanar el camino al establecimiento en Trípoli del GAN internacionalmente reconocido, mediando entre el primer ministro designado de éste, Fayez al-Sarraj, y el hasta entonces presidente del CNG, Nouri Abusahmain (Asharq Alawsat, 2016). Ankara se convertiría en lo sucesivo en una leal y activa aliada de este gobierno de Trípoli, con la crucial diferencia, respecto la etapa de 2014-2015, de que su reconocimiento estaba ahora alineado con la postura de la ONU y el consenso mayoritario de la comunidad internacional. La lógica del comportamiento apropiado, bifurcada durante dos años entre lecturas divergentes de Turquía y la mayoría de la comunidad internacional, volvía a reunificarse y consolidarse.

3. La ofensiva contra Trípoli de 2019-2020

Tres años más tarde, en abril de 2019, el Ejército Nacional Libio (ENL) liderado por el general Haftar inició una amplia ofensiva contra la región de Trípoli, con el objetivo de hacerse con el control de la capital, bajo gestión del GAN. Se iniciaba así una nueva fase de guerra civil

que se extendería durante más de un año, hasta la firma de un alto al fuego en octubre de 2020. El ataque, que se produjo dos meses después de fracasar una reunión bilateral entre Haftar y al-Sarraj en Abu Dabi, interrumpía el lento proceso de negociación de un acuerdo de paz auspiciado por la ONU, a escasas semanas de la celebración de una conferencia entre los principales representantes políticos libios en la ciudad libia de Ghadames. Son diversas las razones que permiten explicar el lanzamiento de esta ofensiva, entre ellas, la falta de expectativas en el proceso de paz y el deseo de Haftar de fortalecer su posición en el propio proceso de negociación, la posición ventajosa de apoyo internacional de la que gozaba o su deseo de control de la media luna petrolera (que se plasmaría, de hecho, a un bloqueo petrolero en enero de 2020)(Wehrey, 2020: 23 y ss).

La ofensiva sobre la región de Trípoli a partir 2019 intensificó la internacionalización del conflicto libio (Wehrey, 2020: 27), marcado por el apoyo aéreo, la provisión de armas y la participación de milicias y mercenarios a favor del ENL, principalmente procedentes de Egipto y Emiratos Árabes Unidos, con un apoyo más sutil de países europeos como Francia (Lacher, 2019a: 15). El desequilibrio entre las partes en conflicto, favorecido por la incapacidad de Estados Unidos de formular una política coherente hacia el país y por la falta de unidad mostrada por la UE, contribuyó a los rápidos avances experimentados por las tropas de Haftar a lo largo de 2019 y fortaleció la presencia de otros actores menos influyentes inicialmente (Badi, 2019). Es el caso de la intensificación de la presencia rusa durante el último trimestre de ese año 2019, mediante el despliegue de fuerzas regulares que complementaron a los ya presentes combatientes de la empresa militar rusa Wagner, y de las ventajas militares otorgadas a Haftar durante esos meses (Wehrey, 2019).

En este contexto y, sobre todo, ante la debilidad del apoyo externo efectivo al GAN, pese a su condición de gobierno internacionalmente reconocido, se produjo un fuerte incremento de las relaciones diplomáticas y de la participación militar de Turquía en Libia a lo largo de 2019 y 2020. Su participación adquirió un nuevo rumbo tras el acuerdo oficial por parte del Parlamento turco para intervenir militarmente en territorio libio a partir de enero 2020, facilitando una colaboración militar que *de facto* se llevaba produciendo desde el inicio de la ofensiva. La solicitud de intervención al Parlamento fue precedida por la firma de dos importantes memorandos de entendimiento en materia económica y de seguridad, el primero de los cuales culminaba las ambiciones de Turquía de establecer un acuerdo de delimitación de las aguas territoriales entre ambos países (Kekilli y Öztürk, 2020). La intervención militar de Turquía refleja la adopción de una política exterior cada vez más activa hacia la región (Akkoyunlu, 2021: 258), reforzada por el fracaso de las iniciativas de paz multilaterales promovidos en los primeros meses de 2020 (Megerisi, 2020). La participación militar de Turquía desde comienzos de 2020 supuso un cambio en el rumbo del conflicto y un reequilibrio de las fuerzas de los dos bloques, interrumpiendo los avances del ENL de Haftar y, finalmente, permitiendo la recuperación del control de la región de Trípoli por parte de la GAN a mediados de 2020 (Zoubir, 2020: 15).

Aunque no de manera exclusiva, desde el punto de vista de la lógica de las consecuencias, la intervención militar de Turquía en Libia se explica por el contexto de la creciente

relevancia regional del Mediterráneo oriental, desde el descubrimiento de reservas de gas en la zona y las recientes iniciativas de colaboración protagonizadas por los países de la región. El establecimiento de una zona económica entre Grecia, Chipre, Israel y Egipto en 2017, y la creación del East Mediterranean Gas Forum en el año 2019 con el objetivo facilitar la creación de un mercado energético común (que extendía la colaboración a Francia, Italia, Jordania y Palestina) dejaba a Turquía aislada en la región y la excluía de las iniciativas de explotación y exportación de este recurso. Para Turquía, la competición por el acceso y distribución de recursos se inscribe en un conflicto previa por la delimitación de las aguas territoriales con Grecia en torno al Mar Egeo, y con Chipre en torno a la soberanía del norte de la isla. En este contexto se ha habido procedido a la firma de un acuerdo entre Turquía y la República Turca de Chipre del Norte en 2011, y al establecimiento de acuerdos bilaterales entre la República de Chipre y Egipto e Israel. En esta línea, la mayor importancia estratégica adquirida por esta zona geográfica ha contribuido a intensificar los conflictos ya existentes, el mencionado conflicto de Turquía con Grecia y Chipre, pero también la guerra de Siria o el conflicto libio (Tekir, 2020: 2016). Es en este contexto en el que debe entenderse la firma de un memorando de entendimiento entre al-Sarraj y Erdogan para la delimitación de las aguas jurisdiccionales en el Mediterráneo en noviembre de 2019.

Interacción diplomática bilateral

El apoyo por parte de Turquía al GAN ante la ofensiva de Haftar de 2019 se enmarca en las fuertes relaciones diplomáticas mantenidas con este gobierno de Trípoli y su predecesor desde 2014 (Megerisi, 2019), pero, también, en la capitalización de la relación de fuerzas asimétricas existentes en el conflicto, con el fin de promover los intereses de Turquía en la región (Badi, 2019). Éste es un caso claro de convergencia entre las lógicas del comportamiento apropiado (la defensa del gobierno libio internacionalmente reconocido), la practicidad (la dinámica acumulativa y de refuerzo mutuo generada por las prácticas diplomáticas y de cooperación bilateral preexistentes) y las consecuencias (los intereses propios). A finales de abril de 2019, menos de un mes después del comienzo de las hostilidades, Erdogan declaraba la intención de movilizar los recursos de Turquía para “decepcionar a aquellos que quieren convertir Libia en una nueva Siria” (Polat, 2019), al tiempo que Fathi Bashaga, en aquel momento ministro del Interior del GAN, viajaba a Estambul con el fin de establecer futuras líneas de colaboración.

Durante los meses de 2019, la ayuda militar de Turquía se produjo de manera extraoficial, principalmente mediante el envío de drones de combate a la región (Young, 2020). El reconocimiento oficial y aumento de nivel de la intervención de Turquía se produjo el 3 de enero de 2020, cuando el Parlamento de Turquía aprobó una ley para permitir el despliegue de tropas en Libia. La ley, aprobada por dos tercios de la Cámara y con el voto en contra de los partidos de la oposición, era una respuesta a la solicitud de apoyo militar realizada por el GAN el 26 de diciembre, en el marco de un memorando de entendimiento en materia de seguridad firmado entre ambos gobiernos a finales de noviembre. La aprobación

parlamentaria del apoyo militar de Turquía al GAN constituye la piedra angular de la narrativa elaborada por el país, que defiende la legitimidad de sus acciones en el marco internacional, como respuesta a una solicitud oficial de apoyo militar por parte del gobierno libio reconocido internacionalmente y realizada de manera abierta y con el apoyo de sus instituciones (ICG, 2020: 4). Este modo de proceder se contrapone al apoyo militar prestado por el resto de países intervinientes en el conflicto, no reconocido oficialmente. En esta línea se enmarcan, por ejemplo, las fuertes críticas esgrimidas contra el apoyo de Francia al general Haftar, que acusaban al país europeo de “poner en peligro la seguridad de la OTAN” mediante su “apoyo a un señor de la guerra ilegítimo” (Agence France-Presse, 2020b). Lo mismo sucede con las críticas a la Operación Irini lanzada por la UE en marzo de 2020 con el objetivo de garantizar el embargo de armas hacia Libia decretado por la ONU, a la que Ankara acusó de falta de “objetividad” (Agence France-Presse, 2020a) tras producirse un conflicto diplomático entre Francia y Turquía después de que el primero tratase de inspeccionar un barco turco dirigido a Libia en el marco de esta operación.

En el plano argumentativo, la intervención militar de Turquía se enmarca también, más allá de la legitimidad de su intervención, en los intereses históricos tradicionales de Turquía en la región, gobernada durante siglos por el Imperio Otomano, y en la falta de legitimidad del general Haftar, frente al GAN reconocido internacionalmente (ICG, 2020: 3). El peso histórico de las relaciones entre Turquía y Libia también fue, desde la perspectiva contraria, utilizada para desacreditar al GAN por parte de Haftar y las potencias aliadas, que han aludido a la necesidad de resistencia contra el “colonialismo turco” (Agence France-Presse, 2020c) y han criticado el “intervencionismo de Turquía en la región” (Al Arabiya English, 2020a), como ha criticado la Liga Árabe, o el “juego peligroso jugado por Turquía en Libia”, en palabras del presidente francés Macron.

Un segundo tipo de prácticas diplomáticas bilaterales determinante para la actuación de Turquía en este episodio contencioso han sido las mantenidas con Rusia a lo largo de 2020. La creciente intervención de Rusia en la guerra civil libia a lo largo de 2019 constituyó un punto de inflexión en el conflicto, que abrió nuevas posibilidades de colaboración con Turquía y abrió la posibilidad de un nuevo eje de intervención Rusia-Turquía, en detrimento del escaso protagonismo desempeñado por la Unión Europea. Esta cooperación se enmarcaría en el proceso de descongelación de relaciones protagonizado por ambos Estados desde 2017 (Akkoyunlu, 2021: 257), así como en la experiencia de colaboración previa en la guerra civil siria (Zharov, 2020). A pesar de encontrarse en bandos enfrentados, ambos países han tratado de adoptar un papel de mediación conjunta, que podría “replicar el modelo de cooperación y adaptación mutua que desarrollaron en Siria”, basado en la demarcación de áreas de influencia y una búsqueda de modelos de resolución del conflicto que tenga en cuenta los intereses de ambos países (Zharov, 2020).

Diplomacia multilateral

A principios de 2020, coincidiendo con el inicio de la intervención militar de Turquía, vieron la luz dos esfuerzos diplomáticos para impulsar una tregua al conflicto y un proceso de paz

entre las partes, sin que ninguna de estas dos iniciativas llegase a concretarse en un acuerdo formal. La primera de ellas se produjo el 8 de enero, en el marco de los intentos de mediación protagonizados por Rusia y Turquía, a través de un llamamiento conjunto al alto el fuego, menos de una semana después de la aprobación y comienzo de la intervención militar de Turquía en el país. El llamamiento condujo a un breve cese de hostilidades iniciado el 12 de enero, y la promoción de un proceso de negociación indirecto en Moscú el 13 de enero, que involucraron a al-Sarraj y Haftar bajo la mediación de estos dos Estados. A pesar de conseguir el apoyo por escrito del GAN, la iniciativa resultó inconclusa después de que el general Haftar abandonase la reunión sin un compromiso firme. Este abandono fue atribuido a presiones externas, principalmente por parte de EAU (Abo Rezeg, 2020). A su vez, el fracaso de las negociaciones fue empleado por Turquía para justificar la intervención militar en el país. El propio Erdogan afirmó, tras la conclusión de las negociaciones, “no dudaremos en dar una lección al golpista de Haftar si continúa con sus ataques a la administración legítima del país” (A News, 2020).

El segundo intento diplomático se produjo una semana después, el 19 de enero, en Berlín. La conferencia de Berlín formaba parte del plan de tres puntos presentado por Ghassan Salamé, enviado especial de la ONU para Libia, en 2019, y recogía, asimismo, los esfuerzos de la Unión Europea por recuperar un papel activo en el conflicto (Ciulla et al., 2020). La Conferencia logró muchos de sus objetivos, involucró a representantes de los países con mayor injerencia en el conflicto (entre ellos Turquía, Rusia, Emiratos Árabes Unidos o Egipto), y culminó en una declaración de 55 puntos, que recogía el compromiso de respetar el embargo de armas, el alto el fuego, y de impulsar el plan de tres pasos impulsado por la ONU, y en la creación de un Comisión militar conjunta con representantes del GAN y el ENL de Haftar. A pesar de todo ello, la reanudación de las hostilidades cerca de Misrata el 26 de enero confirmaba el fracaso de la iniciativa y reflejaba la brecha existente entre el plano diplomático y los acontecimientos sobre el terreno en Libia (Lapo y Profazio, 2020; Lacher, 2019b). El fracaso de un tercer intento de celebración de un proceso de paz en Ginebra auspiciado por la ONU en marzo, cancelado tras el rechazo de participación de representantes tanto del GAN como del ENL, y la posterior dimisión de Ghassan Salamé a comienzos de ese mes confirmaron el fracaso de la vía multilateral en las negociaciones de paz en el año 2020.

Apoyo material y cooperación económica bilateral

La intervención militar turca se enmarca en la firma de dos memorandos de entendimiento con fecha del 27 de noviembre de 2019: un acuerdo de cooperación en materia de seguridad y otro relativo a la delimitación de las aguas jurisdiccionales en el Mediterráneo. El primero de ellos estableció un marco jurídico legal para la demanda de intervención militar a Turquía por parte del GAN, conforme a la lógica del comportamiento apropiado. Sin embargo, el segundo acuerdo era revelador del peso de la lógica de las consecuencias, pues buscaba delimitar una zona económica exclusiva entre ambos países a través del

Mediterráneo, como herramienta de colaboración económica, pero, sobre todo, como prolongación de los intereses geopolíticos de Turquía en el Mediterráneo Oriental. El memorando de entendimiento firmado entre Turquía y Libia establece un corredor marítimo entre ambos países, que se superpone con una parte de las aguas territoriales reclamadas por Grecia e interviene en las tensiones por el acceso a los recursos en esta subregión del Mediterráneo, al interferir en la propuesta de creación de un gaseoducto que uniese a los países del East Mediterranean Gas Forum, desde Israel hasta Italia, pasando por las aguas territoriales de Grecia y Chipre, y que ahora debería atravesar la zona económica pactada por Turquía. Como afirmó el presidente Erdogan en su discurso de año nuevo de 2020, gracias al memorando de entendimiento concluido con Libia, “los proyectos destinados a excluir totalmente a Turquía del Mediterráneo se han visto totalmente frustrados” (Presidency of the Republic of Turkey, 2019). La firma de este acuerdo ha tenido amplias repercusiones sobre la distribución de alianzas con los actores libios en conflicto (Badi, 2019) y ha sido fuertemente contestado por todos los países europeos, que han cuestionado su legalidad jurídica internacional del acuerdo (Dalay, 2021), ilustrando nuevamente la desconexión existente entre los esfuerzos de mediación diplomática y la actuación sobre el terreno de los países intervinientes en el conflicto libio.

Siguiendo con la lógica de las consecuencias, la intervención militar de Turquía también responde al interés por recuperar los acuerdos económicos previamente firmados con el coronel Gadafi e interrumpidos por la guerra civil y el cambio de régimen de 2011. Este objetivo, en proceso de negociación, podría permitir Turquía recuperar hasta 500 millones de dólares en concepto de compensación, junto con 1,2 millones de dólares en deudas y un millón adicional como carta de garantía para futuras relaciones (Reuters, 2020). Las relaciones económicas entre ambos países se han complementado con la firma de varios memorandos de entendimiento adicionales, un primer acuerdo firmado en agosto de 2020 para el impulsado de nuevas relaciones económicas (enmarcado en la búsqueda de garantías para la recuperación de los contratos comerciales firmados durante la era Gadafi) (Sahin, 2020) y un segundo acuerdo para la colaboración de sus sectores bancarios (Central Bank of the Republic of Turkey, 2020).

Cooperación e intervención militar

La participación militar de Turquía en Libia, a lo largo de la ofensiva contra Trípoli, comprende dos etapas: una primera etapa desarrollada a lo largo de 2019 de intervención no reconocida internacionalmente, mediante la provisión mayormente de armas y drones, y una segunda etapa de colaboración oficial que ha conducido a una intensificación de los medios aportados, especialmente a través de drones, mercenarios, y en menor medida fuerzas regulares turcas y labores de formación. El despliegue de tropas por parte de Turquía desde el comienzo de 2020 ha incluido la movilización de dos buques de guerra frente a la costa libia, empleados como plataformas de lanzamiento para misiles y la provisión de cobertura aérea para las tropas sobre el terreno; el envío de 100 oficiales turcos con misiones de coordinación y entrenamiento de las fuerzas locales; y el

establecimiento de equipos de defensa aérea en los aeropuertos de Trípoli y Misrata (ICG, 2020: 16-17).

Sin embargo, el mayor despliegue de tropas no ha procedido del ejército turco, sino de la intervención de mercenarios de origen sirio y el reclutamiento de contratistas militares privados (OHCHR, 2020). De acuerdo con esta información, más de 3000 mercenarios sirios combaten en Libia desde que Turquía comenzase a combatir oficialmente en Libia a comienzos del año 2020. Aunque predominantemente alineados con Turquía y el GAN, la presencia de mercenarios sirios ha sido atribuida a ambos bandos, combatiendo también a favor del ENL liderado por Haftar (Vohra, 2020). Por su parte, estas tropas también se han vinculado con la intervención de la empresa privada SADAT, una consultora especializada en defensa y formación de tropas de origen turco frecuentemente vinculada con Erdogan y con una fuerte agenda ideológica de establecimiento de redes de colaboración entre “países islámicos”⁴.

Esta intervención ha sido posible gracias a la firma del memorando de entendimiento en materia de seguridad ya mencionado de noviembre de 2019. Este acuerdo ha servido también de marco para facilitar el desarrollo de un programa de formación del ejército a través de ejercicios militares conjuntos y formación en materia de antiterrorismo, que se concretarían a partir del otoño de 2020, una vez alcanzado un alto el fuego entre el general Haftar y el GAN (Ramani, 2021: 57). Tras recuperar el control de la región de Trípoli en junio de 2020, un nuevo acuerdo firmado entre el GAN y el Ministerio de Defensa turco el 3 de julio de 2020 amplió la cooperación militar entre ambos países, estableciendo una base militar turca en suelo libio y reforzando la presencia de su fuerza militar (Al Arabiya English, 2020b).

4. Conclusiones

Libia ha sido, desde el comienzo de las movilizaciones populares en 2011, el escenario de un conflicto internacionalizado (Wehrey, 2020) en el que distintos terceros actores han pugnado por proyectar o mantener sus intereses en el país. En este contexto se enmarca la actual relevancia de Turquía, con una importante profundidad histórica previa a 2011, pero con una creciente proyección sobre el país. Esta participación en el conflicto responde a numerosos intereses, persistentes a lo largo de los tres episodios contenciosos analizados, y que entrelazan razones económicas, ideológicas, geopolíticas y militares. En concreto, el estallido del conflicto otorgó a Turquía la oportunidad de fortalecer su presencia militar en la región y su posicionamiento como un actor diplomático indispensable (Ramani, 2021), en

⁴ <https://sadat.com.tr/en/about-us/our-mission.html>

línea con la nueva dirección de la política exterior adoptada por Ankara en los últimos años (Akkoyunlu, 2021).

El análisis de los episodios contenciosos de 2011, 2014-2015 y 2019-2020 muestra una intensificación del papel de Turquía en el conflicto libio, desde su reticente colaboración multilateral en el marco de la OTAN en 2011 y el discreto apoyo a los combatientes de Amanecer de Libia en 2014-2015, hasta su definitiva culminación en forma de intervención militar formalizada por invitación y con aprobación parlamentaria en enero de 2020. Este mayor involucramiento se ha visto reflejado en una ampliación del repertorio de prácticas adoptado, desde un repertorio inicial basado principalmente en mecanismos diplomáticos y de reconocimiento de la legitimidad y autoridad de determinados actores ejecutivos y legislativos libios implicados en el conflicto, así como un apoyo económico a éstos, hasta una participación más directa en la que, finalmente, han primado las prácticas de cooperación militar y de seguridad. Lo interesante desde el punto de vista del análisis propuesto en este monográfico es que, aunque el aumento de la ambición e influencia turca responda causalmente a la lógica de las consecuencias derivada de la aparición de nuevos intereses –como la disputa por los recursos y la zona económica del Mediterráneo oriental– también se ha visto facilitado de forma crucial por la acumulación y el refuerzo mutuo entre las prácticas desplegadas y consolidadas a lo largo de todos estos años (lógica de la practicidad), empezando por la presencia diplomática continuada sobre el terreno y la capacidad de interlocución con diversos actores libios en un contexto muy volátil.

En general, y en consonancia con los argumentos del enfoque “complementario” de la teoría de las prácticas internacionales (Bourbeau, 2017: 171), la relación entre las lógicas de las consecuencias, el comportamiento apropiado, la argumentación y la practicidad en la política turca hacia el conflicto de Libia parece haber sido más de convergencia que de choque. Como excepción destacan las tensiones entre los intereses materiales bilaterales ligados al *statu quo* y el discurso regional pro-revolucionario de Ankara durante la primera fase de la guerra de 2011, o la divergencia, en 2014-2015, entre las lógicas del comportamiento adecuado en clave ideológico-nacional y según el consenso internacional, que finalmente se saldó gracias a la evolución de este último en el sentido de las preferencias turcas.

El éxito de la intervención militar expresa durante el último periodo analizado ha impulsado un amplio abanico de formas de cooperación de carácter económico, que ha contribuido a satisfacer algunos de los objetivos que promovieron inicialmente la intervención de Turquía en el conflicto (por ejemplo, la recuperación de los contratos económicos originalmente firmados durante la era Gadafi, o el establecimiento de una zona económica exclusiva que obstaculice los intereses geoestratégicos de los países que conforman el East Mediterranean Gas Forum). La firma de estos nuevos acuerdos económicos garantiza la influencia actual y venidera de Turquía en Libia (véase Telci, 2022), reflejando, al mismo, la interrelación existente entre las distintas prácticas analizadas y el modo en que estas se refuerzan mutuamente, fortaleciendo la proyección de Turquía sobre el país.

Por otro lado, el análisis de los actores objeto de estos repertorios de prácticas –en concreto, la multiplicidad de actores libios enfrentados presentes en el conflicto y la naturaleza de guerra civil de éste– cuestiona la distinción entre repertorios de prácticas de cooperación y de rivalidad desde un punto de vista ontológico. Los repertorios de prácticas desplegados por Turquía como actos de cooperación hacia el GAN (o, previamente, el GCN y el CNT), pueden ser entendidos, al mismo tiempo, como repertorios de rivalidad hacia el resto de actores involucrados en el conflicto (el ENL, la CdR o, incluso, terceros países involucrados como Egipto o EAU). Salvo excepciones como las iniciativas de mediación inter-libia de 2011 y 2014-2015, las prácticas turcas se forman parte de un juego de suma cero, en el que la cooperación y el éxito desde el punto de vista de los objetivos de unos actores internos se produce en detrimento de los intereses de otros alineados en su contra, en un reflejo de la complejidad del conflicto libio.

Bibliografía

A NEWS (2020): “Turkey’s Erdoğan Says They Will Teach Lesson to Haftar if Attacks Resume”, 14 de enero de 2020, disponible en <https://www.aneews.com.tr/world/2020/01/14/turkeys-erdogan-says-they-will-teach-lesson-to-haftar-if-attacks-resume> [consulta: 3 de febrero de 2022].

ABO REZEG, Ali H. M. (2020) “UAE Embassy in Moscow Obstructed Libya Cease-fire”, *Anadolu Agency*, 15 de enero de 2020, disponible en <https://www.aa.com.tr/en/middle-east/uae-embassy-in-moscow-obstructed-libya-cease-fire/1703346> [consulta: 3 de febrero de 2022].

ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent (eds.) (2011): *International Practices*, Cambridge, Cambridge University Press.

AGENCE FRANCE-PRESSE (2011a): “Libya Rebels Take Diplomatic Push to Turkey, Russia”, 23 de mayo de 2011 [Nexis].

AGENCE FRANCE-PRESSE (2011b): “Turkey Recognizes Libyan Rebel Council”, 3 de julio de 2011, disponible en <http://www.nowlebanon.com/NewsArticleDetails.aspx?ID=288086> [consulta: 3 de febrero de 2022].

AGENCE FRANCE-PRESSE (2014): “Turkey Envoy Meets Libya’s Rival Leader”, 22 de octubre de 2014 [Nexis].

AGENCE FRANCE-PRESSE (2020a): “Turkey Criticizes EU’s Operation Irini to Contain Arms Shipments to Libya”, 19 de junio de 2020, disponible en <https://english.alarabiya.net/News/world/2020/06/19/Turkey-criticizes-EU-Operation-Irini-to-contain-arms-shipments-to-Libya> [consulta: 3 de febrero de 2022].

AGENCE FRANCE-PRESSE (2020b): “Turkey Says Haftar Forces Need to Pull Out from Key City for Libya Ceasefire”, 20 de junio de 2020, disponible en <https://www.france24.com/en/20200620-turkey-says-haftar-forces-need-to-pull-out-from-key-city-for-libya-ceasefire> [consulta: 3 de febrero de 2022].

AGENCE FRANCE-PRESSE (2020c): “Haftar Says Libya ‘Will Never Accept Turkish Colonialism’ in Address to LNA Battalion”, 2 de agosto de 2020, disponible en <https://english.alarabiya.net/News/north-africa/2020/08/02/Haftar-says-Libya-will-never-accept-Turkish-colonialism-in-address-to-LNA-battalion> [consulta: 3 de febrero de 2022].

AKKOYUNLU, Karabekir (2021): “The Five Phases of Turkey’s Foreign Policy under the AKP”, *Social Research: An International Quarterly*, vol. 88, nº 2, verano de 2021, pp. 243-270.

AL ARABIYA ENGLISH (2020a): “Arab Parliament Condemns Turkey Sending Troops to Libya”, 15 de enero de 2020, disponible en <https://english.alarabiya.net/News/north-africa/2020/01/15/Arab-Parliament-condemns-Turkey-sending-troops-to-Libya> [consulta: 3 de febrero de 2022].

AL ARABIYA ENGLISH (2020b): “Turkey Signs a Military Agreement with Libya’s GNA: Sources”, 4 de julio de 2020, disponible en <https://english.alarabiya.net/News/north-africa/2020/07/04/Turkey-signs-a-military-agreement-with-Libya-s-GNA-Sources> [consulta: 3 de febrero de 2022].

ANDERSON, Lisa (2017): “‘They Defeated Us All’: International Interests, Local Politics, and Contested Sovereignty in Libya”, *Middle East Journal*, vol. 71, nº 2, pp. 229-247. DOI: <https://doi.org/10.3751/71.2.13>

ANSA (2014): “Libya: Premier al Thani in Malta, Meets Turkish Envoy; Emrullah Islar Expected to Travel to Misrata Today”, 21 de octubre de 2014 [Nexis].

ANSAMED (2013): “Cooperation: Turkey and Libya Agree to Sign Deals, Minister”, 13 de febrero de 2013 [Nexis].

ASHARQ ALAWSAT (2016): “Turkey Mediates for Solution in Libya”, 12 de enero de 2016 [Nexis].

ASSOCIATED PRESS (2011a): “Turkey Proposes Roadmap for Peace in Libya”, 7 de abril de 2011 [Nexis].

ASSOCIATED PRESS (2011b): “Diplomats Draw Up Plans for Post-Gadhafi Libya”, 24 de junio de 2011 [Nexis].

AYATA, Bilgin (2015): “Turkish Foreign Policy in a Changing Arab World: Rise and Fall of a Regional Actor?”, *Journal of European Integration*, vol. 37, nº 1, pp. 95-112. DOI: <https://doi.org/10.1080/07036337.2014.975991>

AYDIN-DÜZGİT, Senem y DANDASHLY, Assem (2021): “A Model No More? Debating Turkish Influence in the Southern Neighbourhood”, *Democratization*, vol. 29, nº 3, pp. 451-468. DOI: <https://doi.org/10.1080/13510347.2021.1906656>

BADI, Emadeddin (2019): “Libya’s Way of the Many”, *Carnegie Endowment for International Peace*, 17 de diciembre de 2019, disponible en <https://carnegieendowment.org/sada/80628> [consulta: 3 de febrero de 2022].

BARTU, Peter (2014): “Libya’s Political Transition: The Challenges of Mediation”, *International Peace Institute*, 1 de diciembre de 2014, disponible en <https://www.ipinst.org/2014/12/new-ipi-report-explores-the-challenges-of-mediation-in-libyas-political-transition> [consulta: 3 de febrero de 2022].

BARTU, Peter (2015): “The Corridor of Uncertainty: The National Transitional Council’s Battle for Legitimacy and Recognition”, en COLE, Peter y McQUINN, Brian (eds.): *The Libyan Revolution and its Aftermath*, Oxford, Oxford University Press, pp. 31-54. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190210960.003.0003>

BBC (2011): “Libya’s New Rulers Declare Country Liberated”, 23 de octubre de 2011, disponible en <https://www.bbc.co.uk/news/world-africa-15422262> [consulta: 3 de febrero de 2022].

BBC MONITORING EUROPE (2012): “Turkish President Praises Ties with Libya”, 7 de diciembre de 2012 [Nexis].

BBC MONITORING EUROPE (2013): “Energy Minister Views Turkey’s Oil Exploration, Production Activities in Libya”, 7 de enero de 2013 [Nexis].

BBC MONITORING EUROPE (2014): “Turkey, Libya Intend to Intensify Energy Cooperation”, 4 de enero de 2014 [Nexis].

BAKIR, Ali (2020): “The UAE’s Disruptive Policy in Libya”, *Insight Turkey*, vol. 22, nº 4, pp. 157-178. DOI: <https://doi.org/10.25253/99.2020224.10>

BAŞKAN, Birol (2019): “Turkey between Qatar and Saudi Arabia: Changing Regional and Bilateral Relations”, *Uluslararası İlişkiler*, vol. 16, No. 62, pp. 85-99. DOI: <https://doi.org/10.33458/uidergisi.588947>

BENSAAD, Ali (2019): “Libye. À Tripoli, des milices plus faibles qu’il n’y paraît”, *Orient XXI*, 18 de febrero de 2019, disponible en <https://orientxxi.info/magazine/libye-a-tripoli-des-milices-plus-faibles-qu-il-n-y-parait,2908> [consulta: 3 de febrero de 2022].

BOSSE, Giselle (2011): “From ‘Villains’ to the New Guardians of Security in Europe? Paradigm Shifts in EU Foreign Policy towards Libya and Belarus”, *Perspectives on European Politics and Society*, vol. 12, nº 4, pp. 440-461. DOI: <https://doi.org/10.1080/15705854.2011.622960>

BOURBEAU, Philippe (2017): “The Practice Approach in International Relations”, *Journal of Global Security Studies*, vol. 2, nº 2, pp. 170-182. DOI: <https://doi.org/10.1093/jogss/ogx001>

BOURDIEU, Pierre (1977): *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511812507>

BUEGER, Christian y GADINGER, Frank (2015): “The Play of International Practice”, *International Studies Quarterly*, vol. 59, nº 3, pp. 449-460. DOI: <https://doi.org/10.1111/isqu.12202>

CENTRAL BANK OF THE REPUBLIC OF TURKEY (2020): “A Memorandum of Understanding was Signed between the Central Bank of the Republic of Turkey and the Central Bank of Libya”, 31 de agosto de 2020, disponible en <https://www.tcmb.gov.tr/wps/wcm/connect/EN/TCMB+EN/Main+Menu/Announcements/Press+Releases/2020/ANO2020-55> [consulta: 3 de febrero de 2022].

CIULLA, Mathilde, MEGERISI, Tarek, VARVELLI, Arturo y WILDANGEL, René (2020): “Views from the Capitals: The Libya Conference in Berlin”, *European Council on Foreign Relations*, 23 de enero de 2020, disponible en https://ecfr.eu/article/vfc_views_from_the_capitals_the_libya_conference_in_berlin/ [consulta: 3 de febrero de 2022].

COGGINS, Bridget L. (2015): “Rebel Diplomacy: Theorizing Violent Non-State Actors’ Strategic Use of Talk”, en ARJONA, Ana, KASFIR, Nelson y MAMPILLY, Zachariah (eds.): *Rebel Governance in Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 98-118. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781316182468.005>

CONSTANTINI, Irene (2018): *Statebuilding in the Middle East and North Africa: The Aftermath of Regime Change*, Londres/Nueva York, Routledge. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781351121354>

DALAY, Galip (2021): "Turkey's Libya Policy: New Flexibility, New Goals", *Italian Institute for International Political Studies*, 27 de mayo de 2021, disponible en <https://www.ispionline.it/en/pubblicazione/turkeys-libya-policy-new-flexibility-new-goals-30609> [consulta: 3 de febrero de 2022].

DEUTSCHE PRESSE-AGENTUR (2011): "Turkey Recognizes Libyan Rebels", 23 de mayo de 2011, disponible en https://web.archive.org/web/20110527173346/http://www.monstersandcritics.com/news/europe/news/article_1640934.php/Turkey-recognizes-Libyan-rebels.

FELTMAN, Jeffrey (2020): "The Berlin Conference on Libya: Will Hypocrisy Undermine Results?", *Brookings*, 21 de enero de 2020, disponible en <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2020/01/21/the-berlin-conference-on-libya-will-hypocrisy-undermine-results/> [consulta: 3 de febrero de 2022].

FURNESS, Mark y TRAUTNER, Bernhard (2020): "Reconstituting Social Contracts in Conflict-affected MENA Countries: Whither Iraq and Libya?", *World Development*, vol. 135, pp. 1-12. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105085>

HUANG, Reyko (2016): "Rebel Diplomacy in Civil War", *International Security*, vol. 40, nº 4, pp. 89-126. DOI: https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00237

INTELLINEWS (2012): "Turkey Signs Oil Agreement with Libya, in Talks with S. Arabia", 13 de junio de 2012 [Nexis].

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2020): "Turkey Wades into Libya's Troubled Waters", Europe Report nº 257, 20 de abril de 2020, disponible en <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/western-europemediterranean/turkey/257-turkey-wades-libyas-troubled-waters> [consulta: 3 de febrero de 2022].

JOFFÉ, George (2016): "The Impact of the War on Libya", en HENRIKSEN, Dag y LARSEN, Ann Karin (eds.): *Political Rationale and International Consequences of the War in Libya*, Oxford, Oxford University Press, pp. 286-304. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198767480.003.0016>

JONES, Benjamin T. y MATTIACCI, Eleonora (2019): "A Manifesto, in 140 Characters or Fewer: Social Media as a Tool of Rebel Diplomacy", *British Journal of Political Science*, vol. 49, nº 2, pp. 739-761. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0007123416000612>

KEKİLLİ, Emrah y ÖZTÜRK, Bilgehan (2020): "Turkey's Position in the Libyan Crisis", *Insight Turkey*, vol. 22, nº 2, pp. 53-62. DOI: <https://doi.org/10.25253/99.2020222.04>

LACHER, Wolfram (2018): “Libya: The Gamble That Failed”, en ASSEBURG, Muriel, LACHER, Wolfram y TRANSFELD, Mareike (eds.): *Mission Impossible? UN Mediation in Libya, Syria and Yemen*, Berlin, Stiftung Wissenschaft und Politik, pp. 15-27. DOI: <https://doi.org/10.5040/9780755600847>

LACHER, Wolfram (2019a): “Who Is Fighting Whom in Tripoli?: The 2019 Civil War is Transforming Libya’s Military Landscape”, *Small Arms Survey*, Briefing Paper, agosto de 2019, disponible en <http://www.jstor.com/stable/resrep20042> [consulta: 3 de febrero de 2022].

LACHER, Wolfram (2019b): “International Schemes, Libyan Realities”, *Stiftung Wissenschaft und Politik*, SWP Comment 2019/C 45, 25 de noviembre de 2019, disponible en <https://www.swp-berlin.org/10.18449/2019C45/> [consulta: 3 de febrero de 2022].

LACHER, Wolfram (2020): *Libya’s Fragmentation: Structure and Process in Violent Conflict*, Londres, I.B. Tauris.

LAESSING, Ulf (2020): *Understanding Libya since Gaddafi*, London, Hurst.

LAPO, Amanda y PROFAZIO, Umberto (2020): “Yet More Failed Diplomacy in Libya”, *International Institute for Strategic Studies*, 13 de febrero de 2020, disponible en <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2020/02/failed-diplomacy-in-libya> [consulta: 3 de febrero de 2022].

McADAM, Doug, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (eds.) (1999): *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, Istmo.

McADAM, Doug, TARROW, Sidney y TILLY, Charles (1991): *Dynamics of Contention*, New York, Cambridge University Press.

MEGERISI, Tarek (2019): “Libya’s Global Civil War”, *European Council on Foreign Relations*, 26 de julio de 2019, disponible en https://ecfr.eu/publication/libyas_global_civil_war1/ [consulta: 3 de febrero de 2022].

MEGERISI, Tarek (2020): “It’s Turkey’s Libya Now”, *European Council on Foreign Relations*, 20 de mayo de 2020, disponible en https://ecfr.eu/article/commentary_its_turkeys_libya_now/ [consulta: 3 de febrero de 2022].

MIDDLE EAST INSTITUTE (2011): “Erdogan's Arab Spring Tour”, *Middle East Institute*, 21 de septiembre de 2021, disponible en <https://www.mei.edu/publications/erdogans-arab-spring-tour> [consulta: 3 de febrero de 2022].

MUNDY, Jacob (2018): *Libya*, Cambridge, Polity Press.

OFFICE OF THE UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR HUMAN RIGHTS/OHCHR (2020): “Libya: Violations Related to Mercenary Activities Must Be Investigated – UN Experts”, 17 de junio de 2020, disponible en <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25970> [consulta: 3 de febrero de 2022].

ÖNIŞ, Ziya (2014): “Turkey and the Arab Revolutions: Boundaries of Regional Power Influence in a Turbulent Middle East”, *Mediterranean Politics*, vol. 19, nº 2, pp. 203-219. DOI: <https://doi.org/10.1080/13629395.2013.868392>

PACK, Jason (2021): *Libya and the Global Enduring Disorder*, Oxford, Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780197631317.001.0001>

PANAPRESS (2014): “Libya: ‘Elections, the Only Means to Establish Democracy’”, 4 de noviembre de 2014 [Nexis].

POLAT, Ferhat (2019): “The Trajectory of Turkey-Libya Relations”, *TRT World*, 30 de agosto de 2019, disponible en <https://www.trtworld.com/opinion/the-trajectory-of-turkey-libya-relations-29413> [consulta: 3 de febrero de 2022].

POULIOT, Vincent (2008): “The Logic of Practicality: A Theory of Practice of Security Communities”, *International Organization*, vol. 62, nº 2, pp. 257-288. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0020818308080090>

PRESIDENCY OF THE REPUBLIC OF TURKEY (2019): “Today’s Turkey Looks to the Future with Much Greater Hope and Confidence”, 31 de diciembre de 2019, disponible en <https://www.tccb.gov.tr/en/news/542/114146/-today-s-turkey-looks-to-the-future-with-much-greater-hope-and-confidence-> [consulta: 3 de febrero de 2022].

RAMANI, Samuel (2021): “Turkey’s Evolving Strategy in Libya: A Winning Gambit for Erdoğan?”, *Confluences Méditerranée*, nº 118, pp. 49-64. DOI: <https://doi.org/10.3917/come.118.0051>.

REUTERS (2017): “Turkey Reopens Embassy in Libya, Vows to Support Unity Efforts”, 30 de enero de 2017, disponible en <https://www.reuters.com/article/uk-libya-turkey-diplomacy-idUKKBN15E0TL> [consulta: 3 de febrero de 2022].

REUTERS (2020): “Turkey Aims to Sign Deal with Libya over Gaddafi-Era Compensation”, 10 de enero de 2020, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-libya-security-turkey-idUSKBN1Z913A> [consulta: 3 de febrero de 2022].

ROWE, Elana Wilson (2020): “Analyzing Frenemies: An Arctic Repertoire of Cooperation and Rivalry”, *Political Geography*, vol. 76, pp. 1-10. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.102072>

SAHIN, Tuba (2020): “Turkey, Libya Ink Deal to Boost Trade, Economic Ties”, *Anadolu Agency*, 13 de agosto de 2020, disponible en <https://www.aa.com.tr/en/africa/turkey-libya-ink-deal-to-boost-trade-economic-ties/1940261> [consulta: 3 de febrero de 2022].

TALMON, Stefan (2011): “Recognition of the Libyan National Transitional Council”, *ASIL Insights*, vol. 15, nº 16.

TARROW, Sidney (2004): *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (2ª ed.), Madrid, Alianza.

TEKIR, Gökhan (2020): “Russian-Turkish Involvement in the Civil War in Libya”, *Türkiye Rusya Araştırmaları Dergisi*, nº 3, pp. 190-215.

TELCİ, İsmail Numan (2022) “Turkey’s Libya Policy: Achievements and Challenges”, *Insight Turkey*, vol. 22, nº 4, pp. 41-54. DOI: <https://doi.org/10.25253/99.2020224.03>

TREND DAILY NEWS (2012): “Erdogan Pledges Turkey’s Support to Libya in Transition”, 27 de febrero de 2012 [Nexis].

UN SECURITY COUNCIL (2015): “Final Report of the Panel of Experts Established Pursuant to Resolution 1973 (2011)”, S/2015/128, 23 de febrero de 2015, disponible en http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_2015_128.pdf [consulta: 3 de febrero de 2022].

UN SECURITY COUNCIL (2016): “Final Report of the Panel of Experts Established Pursuant to Resolution 1973 (2011)”, S/2016/209, 9 de marzo de 2016, disponible en http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_2016_209.pdf [consulta: 3 de febrero de 2022].

UN SUPPORT MISSION IN LIBYA (2015): “Ministerial Meeting for Libya, December 13, 2015 – Rome, Italy: Joint Communique”, 13 de diciembre de 2015, disponible en <https://unsmil.unmissions.org/ministerial-meeting-libya-december-13-2015-%E2%80%93-rome-italy> [consulta: 3 de febrero de 2022].

UNITED NEWS OF INDIA (2015): “Security-Lead Libya Two Last Tripoli”, 16 de enero de 2015 [Nexis].

VAN GENUGTEN, Saskia (2016): *Libya in Western Foreign Policies, 1911-2011*, London, Palgrave Macmillan.

VANDEWALLE, Dirk J. (2012): *A History of Modern Libya* (2ª ed.), Cambridge, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139094580>

VOHRA, Anchal (2020): "It's Syrian vs Syrian in Libya", *Foreign Policy*, 5 de mayo de 2020, disponible en <https://foreignpolicy.com/2020/05/05/libya-civil-conflict-syrian-mercenaries-turkey-russia-gna-haftar/> [consulta: 3 de febrero de 2022].

WEHREY, Frederic (2018): *The Burning Shores: Inside the Battle for the New Libya*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.

WEHREY, Frederic (2019): "With the Help of Russian Fighters, Libya's Haftar Could Take Tripoli", *Foreign Policy*, 5 de diciembre de 2019, disponible en <https://foreignpolicy.com/2019/12/05/libya-khalifa-haftar-take-tripoli-russian-fighters-help/> [consulta: 3 de febrero de 2022].

WEHREY, Frederic (2020): This War Is Out of Our Hands: The Internationalization Of Libya's Post-2011 Conflicts from Proxies to Boots on the Ground, *New America*, 14 de septiembre de 2020, disponible en <https://www.newamerica.org/international-security/reports/this-war-is-out-of-our-hands/> [consulta: 3 de febrero de 2022].

XINHUA GENERAL NEWS SERVICE (2015): "Turkish Consulate in Libya's Misrata Closed after Grenade Attack", 28 de septiembre de 2015 [Nexis].

YOUNG, Michael (2020): "Into de Libya Vortex", *Carnegie Middle East Center*, 14 de enero de 2020, disponible en <https://carnegie-mec.org/diwan/80776> [consulta: 3 de febrero de 2022].